

que se dio en los escritores de que se ocupa Ruedas de la Serna, quien se empeña en “rescatar el sentido clásico del arcadismo”, buscando los parentescos o filiaciones entre esos árcades y, sobre todo, tratando de demostrar cómo fue que el ancestro clásico fue recreado en América, no sólo en Brasil sino también en otras naciones, entre ellas México. Luego retomaré brevemente esta idea, que considero importante, por contener, tal vez, el mayor grado de originalidad de nuestras literaturas americanas en su época virreinal.

El libro se desarrolla a partir del análisis directo de los textos ejemplares elegidos y de su comparación con las fuentes de la tradición clásica latina, en particular con la poesía bucólica de Virgilio. Pero esto no ha bastado a Ruedas de la Serna, quien se echó a cuestras el compromiso no ligero de consultar la bibliohemerografía pertinente. Todo ello ha redundado en la original y sugerente idiosincrasia de su obra, que no ha descuidado el estudio del contexto social y particular de cada autor que es objeto de examen.

Hace un momento me refería yo a la re-creación que se dio en América, en general, a partir de la cultura grecorromana antigua. Pienso que la idea propuesta por Ruedas de la Serna es de importancia especial, porque plantea la necesidad de conocer las raíces más hondas de nuestras literaturas virreinales en particular, para entenderlas y valorarlas a cabalidad, con justeza y exactitud, aceptando su grado de re-creación, que es lo que hace su originalidad. Pero la riqueza de la idea propuesta se incrementa, si consideramos que puede interesar a otros ámbitos de la cultura y del conocimiento. Pienso, por ejemplo, en la filosofía, en la medicina, en el derecho o en la gramática, cultivados en Occidente. Si se quiere conocer el origen y el desarrollo de estas ciencias, comprender y explicar su estado actual, hay que remontarse a sus fundamentos, e imaginar y poner en ejecución un arcadismo *sui generis*.

No se trata de hacer del griego clásico o del latín objeto central de estudio, sino atender a la ciencia expresada en esos idiomas.

La idea de don Jorge abre un amplio, original y sugerente horizonte de estudio, que merece ser atendido. En esta dirección es dable encontrar uno de los mayores méritos del libro *Arcadia. Tradición y mudanza*.

Germán VIVEROS MALDONADO*

René Patricio CARDOSO RUIZ y María del Carmen GIVES FERNÁNDEZ, *Cubanía y cubanidad. Debate en torno a la identidad cubana. El caso de los cubanos en el sur de La Florida*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007, 196 pp.

La política del exilio. Cubanía y cubanidad

En una época de globalización, de intercambio y acercamiento entre naciones y culturas, en la que la emigración ocurre todos los días en diferentes partes del mundo, surge la necesidad de estudiar este último fenómeno y las características que cada grupo de emigrantes adquiere en el país adoptivo, a partir del contacto y las relaciones que se establecen con una sociedad nueva a la que intentan adaptarse.

* Doctor en letras clásicas. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

El territorio de Estados Unidos constituye un campo fecundo para la realización de tales estudios, puesto que ha sido, en muchas etapas de su historia, el punto de llegada de numerosos grupos de emigrantes de diversas nacionalidades. Por su parte, la sociedad norteamericana ha reaccionado con aceptación hacia unos y rechazo por otros. Y los nuevos habitantes, en su intento por adaptarse a una realidad distinta, han adoptado diversas actitudes que se vinculan con su identidad.

Los cubanos radicados en el sur de la Florida son un caso muy llamativo a este respecto, en primer lugar porque a partir de la revolución y la instauración del socialismo en Cuba, en 1959, fueron aceptados abierta y masivamente dentro del territorio norteamericano, lo cual crea ciertas sospechas acerca de las implicaciones políticas de las relaciones entre el gobierno de Estados Unidos y la comunidad cubana.

Así, *Cubanía y cubanidad. Debate en torno a la identidad cubana*, un estudio cuidadoso, emotivo e inteligente, es producto de un esfuerzo por explicar estas relaciones, así como la manera en que se manifiesta y evoluciona la identidad de los cubanos radicados en el sur de la Florida.

Después de revisar diversas definiciones de identidad, los autores concluyen que la mejor forma de acercarse al problema es a partir del estudio de la identidad política de los que se hacen llamar “exiliados”, ya que en ella se encuentra el fundamento de sus diferencias con los que radican en la isla.

La primera oleada que llegó a Estados Unidos en 1959 estaba constituida sobre todo por funcionarios de gobierno y empresarios, cuyos intereses se vieron afectados por la revolución y el triunfo de Fidel Castro. Abandonaron su patria y eligieron vivir en Estados Unidos, un país anticomunista que los recibió con los brazos abiertos y prácticamente sin condiciones, les otorgó la residencia —esta actitud del gobierno norteamericano se ha mantenido desde entonces con las diferentes oleadas de emigrados, incluso de manera forzada y arbitraria, como en el caso de Elián González.

Los datos y comentarios perspicaces que aportan Patricio Cardoso y Luz del Carmen Fernández indican que la adopción de cubanos, desde el principio, fue una estrategia para justificar la política intervencionista de Estados Unidos en relación con Cuba, que se mantiene aún hoy en día, a pesar de los múltiples reveses que ha sufrido. La misma élite cubana participó activamente —y se enriqueció— en la organización de invasiones, como la de Playa Girón, y boicots, secundados por la Iglesia, que consistieron en la difusión de aterradoras falacias sobre el comunismo o en la difamación del gobierno de la isla para impulsar a los habitantes a salir de ella —la operación Peter Pan es un claro ejemplo—; en facilitar la emigración ilegal o manipular la obra de las grandes figuras cubanas, como José Martí, para ponerla al servicio de ideologías intervencionistas. Incluso el empleo del término “exiliados” para referirse a los cubanos radicados en Estados Unidos es una estrategia política, pues la mayoría de ellos no emigraron por presiones del gobierno de Cuba, o porque sus vidas se encontraran amenazadas en la isla a causa de sus ideas anticastristas; el apelativo de “exiliados” les permite mantener un estatus de víctimas, que a su vez enfatiza y justifica la función “protectora” del gobierno norteamericano “contra las terribles amenazas del comunismo”.

La élite cubana de la primera oleada privilegió sus intereses particulares por encima de cualquier sentimiento nacional, se alineó a la política estadounidense, de tal manera que se fusionó por completo con la sociedad norteamericana que la acogió gustosa; acaparó los espacios de la política y de discusión pública destinados a los cubanos, incluyendo los medios

masivos de comunicación, de tal manera que hicieron de la política anticastrista el discurso dominante y la condición ideológica de aceptación para todo nuevo emigrante cubano.

En ellos radica la cubanidad, la ausencia de un verdadero compromiso histórico con su tierra, el ser cubano de nombre, más no de espíritu, porque negaron la evolución histórica de su pueblo y esperaron pacientes un retorno al pasado a todas luces imposible, congelando su temporalidad con una nostalgia y un deseo de retorno cada vez más desesperanzados, pero sin perder la oportunidad de aprovecharse de las ventajas que les ofrecía su posición privilegiada dentro de la sociedad norteamericana.

Pero René Patricio Cardoso y María del Carmen Gives apuntan que no todos eran ni son así. La masa sin nombre, la que no aparece en televisión ni en discursos políticos, tiene un verdadero lazo con la isla; la unen a ella las relaciones familiares y el amor a la tierra, la nostalgia que recrea una Cuba añorada en la “pequeña Habana”, pero sobre todo, que narra historias de generación a generación y aguarda el cese de hostilidades para poder reunirse con su familia, o los grupos de jóvenes que, ajenos a los odios de sus padres, deciden revisar con ojo crítico e imparcial la historia de Cuba. Esa cubanía aún está muy ligada con la de la isla y los lazos se renuevan cada vez que llega a la Florida otro cubano emigrado.

Sin embargo, la ideología política predomina y es la que determina las relaciones entre los cubanos de Cuba y los de Miami, por lo que un acercamiento en las actuales circunstancias no es viable. Además, aún persiste la amenaza de una invasión a Cuba. Por otro lado, la juventud ha tomado diversos caminos; en algunos la cubanía se va difuminando hasta casi desaparecer y se adaptan por completo a las formas de vida norteamericana, otros no se sienten ni cubanos ni estadounidenses y se hacen llamar cubano-americanos. La moneda está en el aire y, según los autores de *Cubanía y cubanidad*, todavía no se define el rumbo que tomará la identidad de los cubanos en el sur de la Florida.

Verónica HERNÁNDEZ LANDA VALENCIA*

Antonio CANDIDO, *Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria*. Traducción, presentación y notas de Jorge Ruedas de la Serna, México, UNAM / Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2007 (Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe), 253 pp.

El libro de Antonio Candido, *Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria*, reúne una serie de ensayos que presentan una visión poco habitual y renovadora del trabajo crítico. En el análisis literario es fundamental destacar el vínculo entre la obra y el ambiente, dado que los condicionamientos del exterior intervienen en la construcción del texto. Señala Candido que si antes se determinaba el valor de la obra en relación con su apego a cierto aspecto concreto de la realidad, luego la importancia del exterior en la caracterización del texto literario se redujo, al punto que se le consideró un factor añadido, incluso secundario. Candido rescata una percepción del trabajo crítico más profunda, cuyo punto de partida es la reunión del texto y del contexto, porque el significado último de la obra sólo puede alcanzarse mediante la consideración e interpretación de los muchos elementos que la forman: el análisis

* Alumna de la maestría en literatura mexicana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.